

## **NOTAS HOMENAJE A CARRILLO. MADRID, 16 DE MARZO DE 2005.**

A veces el lenguaje es muy transparente y sólo con examinar cómo se llama a una persona, cómo se la conoce habitualmente, es posible detectar la imagen y la opinión sobre esa persona de sus conciudadanos. En los años setenta Santiago Carrillo era "Carrillo", sin más. Era el Carrillo de la peluca y el Carrillo de la leyenda. A partir de la transición y a lo largo de su vida política activa, Santiago Carrillo era para los españoles "Santiago Carrillo". Era el Carrillo mordaz, buen parlamentario, eficaz constructor de acuerdos y duro defensor de los trabajadores y de la izquierda. Y después, porque se lo ha ganado a pulso, Santiago Carrillo es "Don Santiago", ya casi sin apellido, disputándole a cuantos santigos tengamos en la vida pública la exclusiva de ese nombre y el respetuoso e incluso cariñoso "Don" que la sabiduría popular adjudica a muy pocos y distinguidos españoles. No más de media docena, creo. Carrillo era la leyenda, Santiago Carrillo era el político y Don Santiago es el patrimonio de todos.

Con este breve viaje por las formas de nombrar a nuestro homenajeado creo que se puede seguir su fértil presencia en la vida pública española. De una persona a la que bastante más de la mitad de las madres de familia españolas no hubieran querido sentar a su mesa o que se relacionara con sus hijos, seguramente hemos pasado a una que concitaría la simpatía de millones de consuegras. Y todo ello sin convertirse nunca en un Carrillo "desactivado", en un simple abuelo simpático, sino todo lo contrario, siempre alerta, siempre activo, siempre agudo, siempre en primera línea de la opinión pública. Vamos, para seguir con el ejemplo, que dentro del actual "Don Santiago" siempre habrá, como en las muñecas rusas, un "Carrillo" legendario y un "Santiago Carrillo" recordado con agradecimiento por los españoles y sobre todo por los españoles de izquierda.

Si hay algo personal que me une a Carrillo, por encima de todas las complicidades o admiraciones políticas, es su tenaz resistencia a dejarse arrastrar por la ola de la intolerancia antitabaco. Un tío que se mete entre pecho y espalda media producción de tabaco que plantamos en Extremadura, siempre contará con mi simpatía. Y, como es de rigor, siempre será para mí un ejemplo a seguir. Me refiero a lo del tabaco, claro

está, pero también a esa trayectoria pública coherente con sus ideas de izquierda. Yo, por mi parte, procuro blindar mis pulmones con humo cada día, con la lejana esperanza de ser en el futuro tan listo y despierto como él. Ya que, por razones obvias, no puedo aspirar a convertirme en otro "Don Juan Carlos".

Muchas gracias.

